

Presentación

Los museos son caleidoscopios que nos muestran distintas posibilidades de pensar, de ver, de sentir, de vivir y de intuir realidades posibles, también de planear diferentes futuros. Con esa convicción es que presentamos esta entrega dedicada a mostrar varias caras de la intensa tarea que se ha hecho en los museos respecto del patrimonio biocultural.

En primer término, el equipo del Programa Actores Sociales de la Flora Medicinal en México nos ofrece un ejemplo de trabajo colaborativo en la curaduría de exposiciones. Retoman las estructuras de participación local y se integran en un trabajo intenso y respetuoso de investigación comprometida con el patrimonio y con quienes lo generan.

Gran parte del patrimonio que investiga y custodia el Instituto Nacional de Antropología e Historia está integrado por vestigios paleontológicos. Eduardo Corona-M. explica su importancia al relatar dos experiencias de investigación y cómo en ellas se generó un vínculo con las comunidades. Estas experiencias museográficas generaron sentido de orgullo y de pertenencia a partir del conocimiento del patrimonio local.

Mención especial merece el texto de nuestro colega, ya fallecido, José Concepción Jiménez López, quien ponderó la importancia de las colecciones de restos óseos de la Dirección de Antropología Física y propone una serie de posibles exposiciones necesarias para mostrar a los públicos los avances en investigación en relación con este patrimonio. En estas líneas, Concho, como era conocido, nos deja un testimonio de muchos años de dedicación a la indagación y a la formación de colecciones de restos humanos y su estudio.

Cecilia Llampallas nos ofrece una descripción reflexiva sobre las estrategias para el diseño de recursos interactivos en una exposición de materiales paleontológicos del Museo Regional de La Laguna. En el diseño entra en juego la investigación, la definición conceptual, así como la importancia y el sentido que el patrimonio biocultural tiene para los pobladores. Llama la atención el trabajo en la transmisión sencilla de información compleja, como es la relacionada con la megafauna del Jurásico y del Cretácico.

Por su parte, profesores-investigadores de la Escuela Nacional de Antropología e Historia nos comparten los principios conceptuales y el compromiso con la investigación y preservación del patrimonio biocultural en la formación de las colecciones etnobotánicas con que cuenta dicho centro de estudios. No menos importante es la necesaria relación de esos acervos con la docencia y con la conservación del patrimonio. El ensayo de Isay Alan Martínez Flores y José Alberto Villa Kamel es testimonio de lo mucho que se ha trabajado en el INAH para generar conocimiento y bancos de datos.

En esta ocasión tendemos **Puentes** con Veracruz gracias a la mirada de David Morales que hace un apretado recuento de episodios destacados de los primeros 60 años de trabajo museográfico en el estado. Un puente más es el que nos une al Instituto Nacional de Bellas Artes y Literatura con el ensayo que nos presenta Dina Comisarenco, en el que mueve a reflexiones necesarias para pensar que la equidad de género es posible en los museos de arte.

En la sección **Testimonios**, Thalia Montes entrevista a la arqueóloga Wanda Esmeralda Hernández Uribe, quien aporta en palabras sencillas criterios fundamentales para la preservación y el conocimiento de los objetos que resguarda el INAH. Estamos seguros de que estas indicaciones serán una guía para quienes nos adentramos en el mundo de los inventarios y la catalogación de bienes.

Nuestra **Foto del recuerdo** rinde homenaje a investigadores, dibujantes, editores, administradores e impresores que a lo largo de la vida del instituto han intervenido en la difusión de la investigación mediante la producción de folletos en apoyo a la enseñanza. “Los ainus del Japón” es sólo una pequeña muestra de una literatura menuda, de bajo presupuesto y sin pretensiones de adornar alguna mesa o anaquel, que ha aportado mucho a la educación en México.✚

Gloria Falcón Martínez